



### PASTOR'S CORNER:

As the events unfolded last week with the destructive force of Hurricane Harvey, it brought me to the sobering realization that, as much as we like to think we have control over our lives and our fate, we are often helpless when faced with circumstances beyond our control. There was a part of me that was thinking: "can't we just pull a switch or send some airplanes or missiles up in the air to send the hurricane away?" Of course, we know that is impossible, but the mere fact that a thought such as this can even enter my (or anyone's) head is a reminder that we live in a contemporary culture where we think we can fix and control virtually anything. We insist on government, insurance companies, or any modern convenience to be able to fix everything, and if it does not, then we get impatient and upset. The danger, I believe, is that when we think there is a solution to everything, we tend not to reach out to our neighbor who may be willing and able to help us. Our culture is very individualistic and sometimes to even ask a stranger for help is beneath us. That is why it was so inspiring to see neighbor helping neighbor as the hurricane brought its unbiased destruction to Houston and southeast Texas. It reminds us that the idea that we are always in control of our lives and are not dependent, in some way, on the help of others, is not based in reality. As awful as the destruction and devastation was last week, if there is any silver lining, perhaps it is this: none of us are in complete control of our lives nor our livelihood. God created us to be in community and friendship with each other, and helping each other carry our crosses when life seems most difficult and uncertain, destroys the divisive nature of self-reliance and restores the freeing truth that we walk this journey together.

Your brother in Christ,

### PALABRAS DEL PASTOR:

Al desarrollarse los eventos de la semana pasada con la fuerza destructiva del huracán Harvey, me llevó a parar y pensar seriamente que por mucho que pensemos que tenemos control de nuestras vidas y nuestro destino, a menudo somos impotentes ante circunstancias fuera de nuestro control. Había una parte de mí que estaba pensando: "¿no podemos solo apretar un botón o enviar algunos aviones o misiles para arriba en el aire para enviar lejos a el huracán?" Por supuesto, sabemos que es imposible, pero el mero hecho de que un pensamiento como este pueda entrar en mi cabeza (o de cualquier persona) es un recordatorio de que vivimos en una cultura contemporánea donde pensamos que podemos arreglar y controlar prácticamente cualquier cosa. Le exigimos al gobierno, las compañías de seguros o cualquier comodidad que puedan arreglar todo, y si no lo hacen, entonces nos ponemos impacientes y molestos. El peligro, creo yo, es que cuando creemos que existe una solución para todo, no solemos pedir ayuda a nuestro vecino que puede estar dispuesto y capaz de ayudarnos. Nuestra cultura es muy individualista y a veces incluso pedir ayuda a un desconocido está por debajo de nosotros. Es por eso que fue tan inspirador ver vecino ayudando a vecino cuando el huracán trajo su destrucción imparcial a Houston y sureste de Texas. Nos recuerda que la idea de que siempre estamos en control de nuestras vidas y no somos dependientes, de alguna manera, de la ayuda de otros, no se basa en la realidad. Por más terrible que haya sido la destrucción y la devastación de la semana pasada, si hay cualquier rayo de luz, tal vez es esto: ninguno de nosotros está en completo control de nuestras vidas ni nuestro sustento. Dios nos creó para estar en comunidad y amistad unos con otros y ayudarnos mutuamente a llevar nuestras cruces, cuando la vida parece más difícil e incierta, destruye la naturaleza divisiva de la autosuficiencia y restaura la verdad liberante, que caminaremos este camino juntos.

Su hermano en Cristo,



[www.stjosephkilleen.org](http://www.stjosephkilleen.org)



[www.facebook.com/StJosephKilleen/](http://www.facebook.com/StJosephKilleen/)



254-634-7878